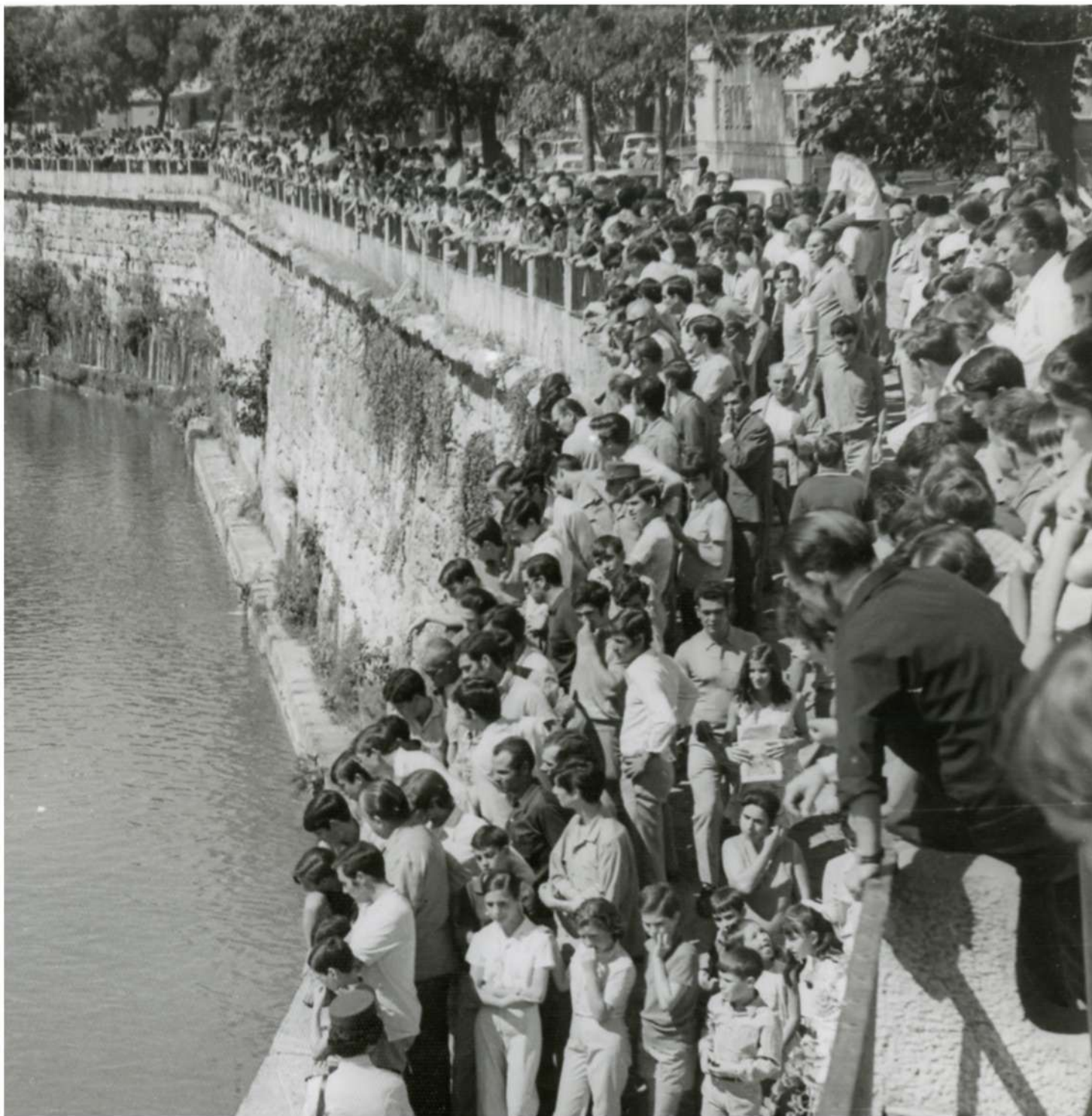




Ladís. Archivo municipal de Córdoba

El C3A y su equipo quiere agradecer a todas las entidades e instituciones que han prestado obra y documentación, así como a todas las personas implicadas en esta exposición, su inestimable colaboración.

AGRADECIMIENTOS:

Archivo Municipal de Córdoba
 Cabildo Catedral de Córdoba
 Diputación Provincial de Córdoba
 Filmoteca de Andalucía
 Fundación de Arquitectura Contemporánea
 Museo Arqueológico de Córdoba
 Museo de Bellas Artes de Córdoba
 Museo Taurino de Córdoba
 Palacio de Viana -
 Fundación Kutxabank
 Viviendas Municipales de Córdoba S.A.
 (VIMCOSA)

Ángeles Alcántara
 Manuel Aguayo
 Antonio Castro
 Familia Bernier
 Rafael Carrillo Maestre
 José Escudero
 Joaquín Fayos
 Oscar Fernández
 Pablo García Casado
 Fuensanta García de la Torre
 A.J. González

Juan Miguel Moreno Calderón
 Miguel Ángel Moreno Carretero
 Enrique Ortega
 Nieto y Sobejano Arquitectos
 Álvaro Perdices
 Raúl Ramos
 Ana Verdú
 Herederos de José Duarte - Aurelia Medina
 Gonzalo Herreros

CIUDAD DE QUIÉN

Un museo es siempre un ovni. Un contenedor suspendido en el tiempo, ajeno a la lógica del día a día, preocupado por preservar el pasado y empeñado en modificar el futuro.

Esta exposición, sin embargo, intenta aterrizar en el presente. La cohabitación de obras de períodos muy diversos, así como de estilos y disciplinas distintas, obedece a una sola idea: toda imagen es contemporánea, pues habita en nuestro tiempo. En nuestro empeño por leer la ciudad, nos acercamos a ella del mismo modo en que la habitamos: sin una conciencia clara del transcurso del tiempo y asumiendo que todo estuvo siempre ahí. Y en el trajín cotidiano apenas percibimos los cambios hasta que ya no hay vuelta atrás.

El décimo aniversario del Centro parecía un buen momento para que Córdoba y la colección del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo se encontraran. La colección constituye un relato muy específico del fin de la modernidad y del inicio de una época que aún busca un nombre capaz de definir nuestra confusión colectiva. Aunque posee un marcado sesgo andaluz, responde a la lógica que impulsó a buena parte de los centros y museos surgidos en España durante los últimos veinticinco años del siglo XX: normalizar la situación de excepcionalidad cultural y social que el país había vivido durante buena parte de ese siglo, recuperando, supuestamente, un tiempo perdido.

Así, sobre ella se superponen relatos, ansiedades ocultas y hechos ciertos que quien la visita puede ser capaz de entrever. La selección de obras puede parecer, a primera vista, ajena a nuestro contexto y a nuestro tiempo. Sin embargo, entendemos que habla de situaciones y formas que no son exclusivas de quienes vivimos hoy en Córdoba, sino de quienes habitamos este planeta.

Cuando comenzamos a buscar las obras y documentos cordobeses que habrían de acompañar a la colección, lo hicimos pensando que funcionarían como imágenes señuelo, capaces de anclarla a un lugar concreto y de dotarla de espesor. Sin embargo, el resultado ha sido bien distinto. Unas y otras se confunden en un trasvase sin jerarquías, en un plano de igualdad que no deja de sorprendernos.

La exposición surge también del deseo de entendernos como parte del sector sur de la ciudad, al otro lado del puente, de los puentes, desde donde observamos la placidez monumental de Córdoba. Una placidez que a veces nos lleva a olvidar quiénes queríamos ser, como en una de esas relaciones en las que uno acaba por borrarse hasta consumirse en el fuego del otro.

Y también estamos en ese lado del río donde cada mayo emerge una ciudad especular y feliz que apenas alcanza junio: vencida y agotada, desaparece como San Borondón hasta el año siguiente.

De este modo, *Ciudad de quién* es un museo llamado a desaparecer cuando las obras vuelvan al almacén o a la vitrina correspondiente, para significar muchas otras cosas en función de nuevos vecinos y nuevos lugares